



La insurgencia yihadista en Irak: del sueño del califato a la marginalidad takfirí

Javier Jordán

jjordan@ugr.es

Los yihadistas extranjeros vinculados a al-Qaida están experimentando un progresivo declive en Irak que puede terminar en su derrota definitiva en aquel país. Este breve análisis describe las diversas transformaciones que ha experimentado al-Qaida en Irak. La organización no ha sabido obtener el apoyo de la población local y actualmente libra una lucha a muerte con otros grupos islamistas sunníes, en particular contra el Ejército Islámico de Irak, y contra las tribus sunníes del Despertar de al-Anbar. El análisis finaliza valorando la posible evolución de la situación en Irak y los riesgos que ello puede conllevar para España

Inicio de la insurgencia yihadista en Irak

La llegada de elementos yihadistas al norte de Irak se remonta a los meses posteriores a la ofensiva aliada en Afganistán a finales de 2001. Ese fue el caso del difunto **Abu Musab al-Zarqawi**, que en 2002 se instaló en la zona controlada por los yihadistas kurdos de Ansar al-Islam, huyendo de la debacle de Afganistán y a la espera de la previsible intervención norteamericana en Irak¹. Zarqawi era el líder de un grupo denominado **Tawhid wal Jihad**, compuesto mayoritariamente por jordanos, sirios y kurdos, que disponía de algunas células en Europa y mantenía relación con los yihadistas de Ansar al-Islam en el norte de Irak. El flujo de voluntarios canalizados por redes yihadistas se incrementó exponencialmente tras producirse la intervención militar anglo-americana y caer el régimen de Sadam Hussein.

El grave deterioro que experimentó la situación en Irak alimentó las esperanzas yihadistas de derrotar a Estados Unidos, quebrando su estatus de primera potencia mundial. Al-Qaida confiaba en repetir así la proeza del Afganistán de los ochenta que —a ojos de los radicales— había provocado el derrumbe de la URSS. En octubre de 2004 Abu Musab al-Zarqawi juró fidelidad a Osama Bin Laden. A partir de entonces Tawhid wal Jihad cambió su nombre por el de **Organización de al-Qaida en la Tierra de los dos Ríos**, más conocida como **al-Qaida en Irak**.

Los yihadistas extranjeros participaron desde el comienzo en la insurgencia iraquí. Aunque sólo representaban un porcentaje reducido, acapararon gran parte de la atención por las acciones suicidas; los ataques simultáneos contra objetivos internacionales o de la coalición; y las matanzas indiscriminadas de civiles que se encontraban casualmente en el lugar de los atentados. En agosto de 2003 el grupo de Zarqawi realizó dos atentados muy letales en Bagdad, contra la embajada de Jordania y contra la sede de Naciones Unidas; con ellos envió un mensaje claro al mundo: la guerra de Irak no había terminado y el país era ahora un lugar mucho más inseguro. Desde entonces, esa impresión se ha generalizado y extendido en la opinión pública internacional, a pesar de los tímidos avances conseguidos desde mediados de 2007. En 2004 Zarqawi consolidó su fama al protagonizar varios secuestros y espeluznantes decapitaciones de extranjeros, filmadas en video y difundidas a través de internet.

A la largo de 2004, la violencia y el caos habían convertido el país en una pesadilla para sus habitantes y para las fuerzas internacionales. La posibilidad de una retirada norteamericana, que sumiría definitivamente Irak en la guerra civil parecía real. Los yihadistas comenzaron a acariciar el sueño de establecer un califato en su territorio. En una carta enviada por Abu Musab al-Zarkawi a Ayman al-Zawahiri en julio de 2005, este

le describía su plan de crear un estado islámico, enfrentarse después a los países vecinos y finalmente destruir a Israel.



Logotipo de al-Qaida en Irak

Al-Qaida en Irak pierde apoyo entre los sunnís

Pero en poco tiempo las esperanzas fueron reemplazadas por malos presagios. En la segunda mitad de 2005 la posibilidad de un acuerdo entre los sunnís (que constituían su principal base de apoyo dentro de Irak) y los norteamericanos comenzó a ser real. Los yihadistas extranjeros temieron que las elecciones democráticas de diciembre de ese año dieran lugar a una situación similar a la de los acuerdos de Dayton en Bosnia una década antes: una paz que acabaría estrangulando la yihad en Irak². La situación que se derivaría de dicho acuerdo representaba el peor escenario imaginable: los musulmanes iraquíes –a quienes ellos habían venido a salvar de los americanos– les acabarían rechazando.

La participación de los sunnís en las elecciones de diciembre de 2005, que fue sustancialmente mayor al referéndum constitucional de octubre de ese mismo año, puso de manifiesto la voluntad de llegar a un acuerdo con la mayoría shíí. Al-Qaida en Irak estaba perdiendo el apoyo de la población: un elemento imprescindible para cualquier insurgencia.



Consejo de la Shura de los Muyahidines, liderado y controlado por al-Qaida en Irak

En enero de 2006 al-Qaida en Irak intentó cambiar el curso de los acontecimientos anunciando la creación del **Consejo de la Shura de los Muyahidines**. Con ello trató de forjar, y liderar, una alianza entre las diversas facciones insurgentes sunníes de inspiración islámica. Sin embargo, desde el principio resultó notorio el verdadero propósito de Consejo y el deseo de control por parte de al-Qaida.

La iniciativa tuvo escaso éxito y no logró atraer al principal grupo yihadista auténticamente iraquí: el **Ejército Islámico de Irak** (más conocido por sus iniciales en inglés como **IAI**). La muerte de Abu Musab al-Zarkawi en junio de 2006 no alteró de manera decisiva el curso de los acontecimientos.



Ejército Islámico de Irak. El principal grupo insurgente islamista enfrentado a al-Qaida en Irak

El **IAI** se formó poco tiempo después de comenzar la insurgencia a mediados de 2003; no se conoce la fecha exacta de su fundación. Está compuesto en su mayoría por iraquíes sunníes. El IAI se encuentra relativamente cercano en ideología a los Hermanos Musulmanes, la gran organización islamista fundada por Hassan al-Banna en Egipto en 1928, aunque de ninguna manera se puede afirmar que sea su brazo armado en Irak.

Desde sus inicios los Hermanos Musulmanes han promovido la yihad en defensa de la tierra del Islam y apoyado el envío de voluntarios a Palestina en la guerra de 1948, Yemen y Eritrea en los años sesenta y Afganistán en los ochenta³. Tanto su líder actual, Mahdí Akef, como el jeque Yusuf al-Qardawi han declarado en numerosas ocasiones la legitimidad de la lucha contra los norteamericanos en Irak, incluso a través de atentados suicidas. La participación armada de Hermanos en Irak se ha canalizado principalmente a través del grupo insurgente **Hamás en Irak**.

El discurso del Ejército Islámico de Irak tiene un carácter marcadamente más nacionalista que de al-Qaida en Irak., aunque recurre también el lenguaje islámico para llamar a la resistencia contra la ocupación. No reconoce la Constitución actual y exige que esté inspirada en la sharia; pero no está claro que la instauración de un califato islámico en Irak sea su principal objetivo.

La propaganda del IAI expresa en ocasiones su simpatía por los ‘hermanos’ que combaten en Chechenia, Pakistán y Afganistán; sin embargo, entre las principales preocupaciones de la organización tampoco se encuentra el apoyo a la yihad global. El IAI no tiene una agenda internacionalista. Sus objetivos fundamentales consisten en poner fin a la presencia militar norteamericana y derrocar a un gobierno que consideran en manos de los shiíes. Por esa razón el IAI no se ha cerrado por completo a los intentos de reconstrucción institucional del país, e incluso ha mantenido negociaciones con las fuerzas norteamericanas que finalmente no han dado frutos. Su colaboración inicial con al-Qaida en Irak obedeció al mero pragmatismo de enfrentarse a un enemigo común.

El IAI ha realizado miles de ataques contra las fuerzas la coalición y contra los extranjeros civiles que las apoyan (traductores, contratistas de seguridad, consultores, etc), evitando matar a civiles iraquíes, en la medida de lo posible. Tiene preferencia por los ataques con cohetes, IEDs y morteros; en lugar de los indiscriminados y sangrientos atentados suicidas de al-Qaida. El IAI ha gozado de una notable popularidad en los círculos yihadistas gracias a su propaganda difundida en internet. Su producción mediática más célebre fue el famoso francotirador ‘Juba’ que se gloriaba de haber abatido a más de un centenar de soldados norteamericanos hasta que él mismo cayó a manos de un tirador de élite estadounidense. Puede encontrarse una recopilación de los videos de Juba en: http://es.youtube.com/watch?v=DRv_Cc555KU. Actualmente el IAI también realiza ataques contra las fuerzas de seguridad iraquíes, que considera al servicio del gobierno predominantemente shií y aliadas de los norteamericanos.

En octubre de 2006 el Consejo de la Shura de los Muyahidines (en la práctica, al-Qaida en Irak) llevó a cabo una nueva tentativa mediante la creación del **Estado Islámico de Irak (ISI)** en iniciales inglesas). El ISI se presentó a sí mismo como la estructura política que gobernaría las zonas parcial o totalmente controladas por la organización. Para ello se ha dotado de una estructura similar a la de estado, con un emir de los creyentes (presidente del califato) y diez ministerios, encargados de los diferentes ámbitos de gobierno, incluido el de Agricultura y Pesca. Sin embargo, la iniciativa tampoco ha tenido éxito y ha demostrado una vez más la incapacidad de al-Qaida a la hora de entender la particularidad del país. En lugar de intentar coexistir con los

diferentes grupos insurgentes iraquíes, los yihadistas extranjeros han intentado imponerse sobre ellos y sobre las diferentes tribus, algunas presentes en Irak desde antes de la era islámica⁴



Estado Islámico de Irak, última de las mutaciones de al-Qaida en Irak

El emir del ISI dice llamarse **Abu Omar al-Baghdadi**, en un claro intento de mostrar el carácter ‘iraquí’ del nuevo estado. El ministro de la guerra es el egipcio **Abu Hamza al-Muhajir**, sucesor de Zarqawi al frente de al-Qaida en Irak. Para los seguidores del ISI, al-Qaida en Irak habría dejado de existir al integrarse plenamente dentro del

Estado Islámico. Sin embargo, es muy probable que en realidad al-Baghdadi sea un personaje ficticio y que el ISI esté dirigido realmente por al-Muhajir.



Abu Hamza al-Muhajir, sucesor de Zarqawi y muy probablemente verdadero líder del Estado Islámico de Irak

En octubre de 2007 una operación norteamericana cerca de Sinjar (localidad próxima a la frontera entre Irak y Siria) capturó una base de datos con setecientas fichas de voluntarios extranjeros llegados al país entre agosto

de 2006 y agosto de 2007, periodo en el cual el Consejo de la Shura se transformó en el ISI y al-Qaida en Irak desapareció supuestamente de escena. El Combating Terrorism Center de West Point analizó 595 fichas y publicó los resultados el pasado mes de diciembre. Los datos sobre la nacionalidad de los voluntarios son los siguientes: la gran mayoría proceden de Arabia Saudí (41%), seguidos de Libia (18.8%), Siria (8.2%), Yemen (8.1%), Argelia (7.2%) y Marruecos (6.1%), más una minoría proveniente de Túnez, Jordania y otros países⁵. Lo cual demuestra la elevada presencia de no iraquíes en las filas de al-Qaida en Irak.

Enfrentamiento abierto entre Al-Qaida en Irak y el Ejército Islámico de Irak

En diciembre de 2006 el ISI publicó en su web oficial un misterioso juramento de fidelidad firmado por el IAI; que, sin embargo, fue rotundamente negado por dicha organización en abril de 2007. El Ejército Islámico de Irak aprovechó además para arremeter contra al-Qaida (evitando utilizar el término Estado Islámico de Irak con el fin de no otorgarle el más mínimo reconocimiento); aunque trató de combinar los mensajes acusatorios con otros de carácter conciliador. Por su parte, los milicianos del recién creado ISI comenzaron a amenazar y a asesinar a musulmanes iraquíes que no aceptaban la autoridad del presunto estado, particularmente a líderes de otras facciones insurgentes y a autoridades religiosas, en algún caso, cercanas a Hermanos Musulmanes y al IAI.

De este modo al-Qaida en Irak materializó poco a poco la peor de sus pesadillas: la población y los propios islamistas iraquíes ya no consideraban a los yihadistas extranjeros muyahidines sino *takfiríes*; es decir, extremistas y asesinos de sus hermanos de religión. Esa misma fue la deriva que experimentó el Grupo Islámico Armado (GIA) en Argelia a mediados de los 90, y acabó provocando su extinción.

En mayo de 2007 el IAI culminó su respuesta al ISI creando el **Frente de la Reforma y la Yihad**. El IAI tuvo mayor éxito que al-Qaida al crear un paraguas federativo bajo su ámbito de influencia. En agosto de ese mismo año logró que dos organizaciones de renombre dentro de la insurgencia –además de otras facciones menores– se unieran al Frente: **El Ejército de los Muyahidines** y el **Ejército de los Conquistadores**. En ambos casos se trata de grupos de mayoría iraquí y sunní que tienen un amplio currículo

de enfrentamientos contra las tropas de la coalición. El primero de ellos por ejemplo logró un éxito mediático al derribar un helicóptero Apache con un misil antiaéreo portátil.



Frente de la Reforma y de la Yihad, federación liderada por el Ejército Islámico de Irak y respuesta de este a al-Qaida en Irak

La rivalidad entre el IAI y el ISI ha incrementado la polarización de la insurgencia sunní de inspiración islamista, y ha perjudicado al prestigio de

Los últimos meses han sido testigos de una mayor definición de las fronteras entre organizaciones yihadistas en Irak y de un recrudecimiento de la lucha armada entre las distintas facciones de la insurgencia sunní, yihadistas o simplemente nacionalistas; lo cual ha complicado seriamente la situación de al-Qaida en el país. La lucha no sólo ha afectado a la provincia de al-Anbar sino que se ha extendido también a Bagdad. Desde un comienzo el ISI intentó aplicar su visión radical de la sharia y recaudar contribuciones económicas mediante amenazas, secuestros, torturas y asesinatos. La población local, que en algunos casos, les dio la bienvenida como una forma de protegerse de las milicias shiíes, ha acabado abominándoles. Los yihadistas procedentes de Arabia Saudí han sido particularmente intransigentes al tratar de prohibir la música, las antenas parabólicas e imponer el velo a las mujeres en las zonas que al-Qaida ha llegado a controlar.

Al mismo tiempo los militantes del ISI han perseguido y asesinado a los miembros de las tribus sunníes que han aceptado contratos del gobierno o se han enrolado en las fuerzas de seguridad. Con ese tipo de medidas se han distanciando definitivamente de los iraquíes. En diciembre de 2007 el ISI recibió el respaldo de Ayman al-Zawahiri, número dos de al-Qaida, que animó a los iraquíes a unirse al Estado Islámico de Irak; pero esto sólo reforzó la imagen de injerencia extranjera. En ese mismo mes el misterioso Abu Omar al-Bagdadi afirmó que su organización era mayoritariamente iraquí y que sólo contaba con doscientos voluntarios extranjeros: un intento desesperado de mejorar su imagen que choca frontalmente con la realidad.

los insurgentes en su conjunto al transmitir una patente imagen de división. La creación del Frente por parte del IAI tuvo el efecto inesperado de acercar a al ISI dos grupos con cierto peso: el **Ejército de Ansar al-Sunnah** y la **Unión de la Yihad en Irak**. El primero de ellos está formado por antiguos militantes kurdos y árabes de **Ansar al-Islam**, y es una de las pocas facciones insurgentes de Irak que ha declarado públicamente su apoyo a Osama Bin Laden. Ha sido también responsable de matanzas de civiles y de atentados suicidas.

El Despertar sunní y la respuesta norteamericana

En septiembre de 2006 se creó el Consejo para la Salvación de al-Anbar, también conocido el **‘Despertar de al-Anbar o Despertar sunní’**, una coalición de tribus sunníes que se aliaron con las fuerzas norteamericanas para combatir a al-Qaida en dicha provincia. Los primeros pasos se dieron en el verano de 2005 cuando la tribu de los Abu Mahals, en la frontera de Irak con Siria, se vio desplazada por otra tribu sunní, apoyada por al-Qaida en Irak, y pidió ayuda a los norteamericanos que aceptaron proporcionársela.

En Anbar (al oeste de Bagdad) los sunníes se estaban viendo aprisionados en su lucha simultánea contra al-Qaida en Irak y contra las fuerzas norteamericanas. Los yihadistas de al-Qaida estaban llevando a cabo matanzas indiscriminadas de civiles sunníes, de imanes que criticaban a los yihadistas, de jefes tribales y de líderes de Hamás en Irak. En algunos casos los yihadistas escondían los cuerpos de sus víctimas o les colocaban trampas explosivas para que no pudieran ser enterradas según la costumbre musulmana.

Esas acciones han deslegitimado aún más al ISI, pues sus acciones van contra los principios básicos del islam y representan una amenaza clara para todos los que no piensen o colaboren directamente con ellos. Una vez que empezó la lucha, el movimiento del Despertar lo tuvo fácil en su cacería contra los yihadistas, ya que hasta poco antes de estallar las hostilidades internas, al-Qaida actuaba de manera abierta en esas zonas tribales. Pero ese conocimiento cercano también jugó en contra del Despertar sunní y en septiembre de 2007 un suicida de al-Qaida asesinó al jeque Adbul-Sattar Abu Risha, líder del movimiento; lo cual, exacerbó todavía más el odio contra los yihadistas extranjeros y provocó una escalada del conflicto. A día de hoy existen elementos del Despertar sunní en prácticamente todas las localidades y provincias donde opera al-Qaida: Babil, Salahiddin, Nínive, Tamim y los distritos de Bagdad, Amiriya, Fadhil, Adhamiya y Dora⁶.



El enfrentamiento entre sunníes autóctonos y yihadistas extranjeros se ha combinado con la respuesta de Estados Unidos. A comienzos de 2007 Washington aprobó un incremento sustancial del número de fuerzas desplegadas en Irak. Conocido como *The Surge*, el aumento de efectivos ha permitido ampliar la presencia en zonas – especialmente de Bagdad– que hasta poco antes escapaban al control del ejército norteamericano y del gobierno iraquí.

Al mismo tiempo, el envío de decenas de miles de nuevos soldados envió un mensaje de continuidad de la presencia militar en un momento en el que se veía próxima e inevitable la retirada estadounidense. La jugada se ha dirigido tanto al gobierno Irán como a la población iraquí; y ha sido coherente con las líneas maestras de la estrategia de contrainsurgencia. Difícilmente se va a ganar el apoyo de la población frente a los

insurgentes, si esta percibe que las fuerzas extranjeras abandonarán pronto el país y les dejarán a su suerte.

Pero la medida norteamericana que ha posiblemente ha tenido una repercusión más favorable en el acoso a los yihadistas ha consistido en el apoyo económico y militar a las milicias de Despertar sunní en su lucha contra al-Qaida; a pesar de que esas tribus habían combatido hasta hacía muy poco a los estadounidenses. Las milicias cuentan actualmente con entre 65.000 y 80.000 miembros. Estados Unidos les está suministrando armas, munición, dinero, combustible y otras provisiones.

Como condición de la ayuda, los norteamericanos han establecido que los combatientes de los grupos suníes se sometan a exámenes biométricos que incluyan la toma de las huellas dactilares y el escaneado de sus retinas. Además, se están registrando los números de serie de las armas entregadas, con el fin de poder seguir el uso que se da a dicho armamento. De este modo los suníes están reforzando sus propias milicias que, además de cooperar con los norteamericanos en la lucha contra los yihadistas, les permiten defenderse de las milicias shíies, especialmente del **Ejército del Mahdi**, supuestamente apoyado por Irán, y uno de los principales protagonistas de violencia sectaria en el país.

Los norteamericanos son conscientes de que se trata de un ‘pacto con el diablo’ y de que pueden perder con facilidad el control sobre las milicias del Despertar. El General Petraeus accedió con reservas a que los mandos estadounidenses negociasen con las milicias suníes en sus zonas respectivas. Pero lo cierto es que al-Qaida está pagando un precio muy elevado como consecuencia de este acuerdo. También es tangible la reducción de los ataques y del número de muertos en la población civil iraquí y entre los militares norteamericanos. Actualmente se están llevando a cabo proyectos de reconstrucción y de mejora de la situación social mediante la construcción de escuelas, dispensarios médicos y sistemas de distribución de agua, en áreas que apenas hace un año estaban vedadas a las fuerzas de Estados Unidos.

El gobierno iraquí ha criticado duramente la decisión norteamericana. Los dirigentes de Bagdad temen que las milicias locales suníes puedan volverse contra ellos en el medio o largo plazo. Los líderes tribales del Despertar no reconocen el gobierno de Irak, al que consideran predominantemente shíí. También es frecuente que surjan disputas entre ellos mismos, y algunos ni siquiera ocultan su intención de tomar el control de Bagdad, una vez que estabilicen la situación en Al Anbar. Al mismo tiempo, la lealtad del Despertar hacia los norteamericanos también puede cesar en el momento en que se interrumpa la ayuda de estos o dejen de considerarlos necesarios. Se trata por tanto de una alianza precaria y peligrosa que en el futuro puede dar lugar a una guerra abierta entre las milicias suníes y el ejército del gobierno iraquí, mayoritariamente shíí. Washington es consciente de los riesgos que entraña esta estrategia. Sin embargo, la necesidad acuciante de proporcionar seguridad y de retirar paulatinamente sus tropas del país ha llevado a que apueste por ella.

No sería nada descabellado pensar que en un futuro escenario de guerra civil abierta entre las milicias suníes del Despertar y el gobierno iraquí, el Ejército Islámico de Irak y

el resto de grupos del Frente de la Reforma y de la Yihad se unan con las fuerzas del Despertar contra los shiíes y, eventualmente, contra las fuerzas norteamericanas.

Conclusión

Irak se está convirtiendo en un lugar inhóspito para al-Qaida. Los yihadistas extranjeros se están replegando al norte; lo cual ha provocado un aumento de la violencia en la provincia de Nínive y concretamente en Mosul, donde la guarnición del ejército norteamericano e iraquí es reducida y está a la espera de ser reforzada por el gobierno de Bagdad. Los yihadistas cuelgan con frecuencia los cuerpos de civiles que no colaboran con ellos en uno de los puentes de la ciudad. Así envían un mensaje macabro e intimidatorio a la población, que se vuelve en su contra en el corto plazo. Como ya sucedió en Argelia, no es la primera vez que el carácter sectario de los grupos yihadistas acaba haciendo que pierdan el contacto de la realidad y se convierta en la principal causa de su ruina⁷.

A pesar de este retroceso, al-Qaida sigue contando todavía con operativos en las áreas sunníes. Esto permite que la organización continúe ejecutando atentados suicidas y altamente letales, que contribuyen a prolongar la situación de inseguridad que vive Irak. Aunque todavía es pronto para afirmar que al-Qaida en Irak ha sido completamente derrotada, lo cierto es que ha iniciado una tendencia que guarda numerosas semejanzas con la del yihadismo takfirí argelino, y que en el medio y largo plazo llevará a que se convierta en un actor marginal en el conflicto.

Desde el punto de vista de la seguridad española, la desintegración de al-Qaida en Irak puede suponer la llegada a Europa y a nuestro país de decenas de ex-combatientes del conflicto. Aunque muchos de ellos procedan directamente de Argelia, Libia o Marruecos, tendrán miedo de volver a su país de origen, donde fácilmente serán reconocidos y localizados por las fuerzas de seguridad. Se trata de personas adoctrinadas en el salafismo yihadista, muy endurecidas por lo que han vivido y con conocimientos técnicos: es decir, una amenaza a tener muy en cuenta.

¹ Bergen, Peter L., *The Osama bin Laden I Know*, (New York, Free Press, 2006), p. 355.

² Kohlmann, Evan, *State of the Sunni Insurgency in Iraq: August 2007*, NEFA Foundation. Disponible en: <http://www.nefafoundation.org/miscellaneous/iraqreport0807.pdf>

³ Brynjar Lya, *Architect of Global Jihad. The Life of Al-Qaida Strategist Abu Mus'ab al-Suri*, (London: Hurst, 2007), pp. 44-47

⁴ Abdul Hameed Bakier, Al-Qaeda Adapts its Methods in Iraq as Part of a Global Strategy, *Terrorism Monitor*, Vol. 5, Issue 24, December 20, 2007

⁵ Joseph Felter and Brian Fishman, *Al-Qa'ida's Foreign Fighters in Iraq: A First Look at the Sinjar Records*, Combating Terrorism Center at West Point December 2007, Disponible en: <http://www.ctc.usma.edu/harmony/pdf/CTCForeignFighter.19.Dec07.pdf>

⁶ Alissa J. Rubin and Stephen Farrell, "Awakening Councils by Region", *The New York Times*, December 22, 2007

⁷ Mohammed M. Hafez "From Marginalization to Massacres. A Political Process Explanation of GIA Violence in Algeria", Quintan Wiktorowicz (ed.) *Islamic Activism. A Social Movement Theory Approach*, (Bloomington & Indianapolis: Indiana University Press, 2004), pp. 37-60

Presentación de trabajos para su publicación como Assessment o artículos en Athena Intelligence Journal:

- El trabajo puede enviarse a la dirección publications@athenaintelligence.org
- Los análisis y artículos pueden tratar temas relacionados con islamismo radical, insurgencia, yihadismo, antiterrorismo, contrainsurgencia, adaptación de las Fuerzas Armadas a los nuevos conflictos, etc, desde una óptica novedosa y con rigor

Presentación de Assessment: Se recomienda que no excedan las 6.000 palabras

Presentación de artículos para su publicación en Athena Intelligence Journal:

- Una vez recibidos se enviará una copia anónima del análisis a dos evaluadores. La respuesta positiva o negativa se realizará en un plazo aproximado de dos semanas desde su recepción
- Se recomienda que los artículos no excedan las 14.000 palabras (incluyendo la bibliografía)
- Deben estar escritos a un espacio, en letra Garamond tamaño 13, y con un espacio de separación entre párrafos
- Los paper pueden contener gráficos y tablas insertados dentro del texto
- Además del texto debe enviarse un resumen no superior a 150 palabras en inglés y en español, más 5 ó 6 palabras clave en inglés y español
- También se adjuntará una breve biografía del autor que aparecerá en el documento. Si lo desea el autor puede incluir su e-mail para que los lectores interesados se pongan en contacto con él.

Estilo de las referencias bibliográficas: Las referencias se colocarán en notas al final del documento

Artículo:

Shaun Gregory, "France and the War on Terrorism", *Terrorism and Political Violence*, Vol.15, No.1 (Spring 2003), pp.124-147

Libro:

Peter L. Bergen, *The Osama bin Laden I Know*, (New York: Free Press, 2006)

Capítulo de libro:

Mohammed M. Hafez, "From Marginalization to Massacres. A Political Process Explanation of GIA Violence in Algeria", Quintan Wiktorowicz, (ed.) *Islamic Activism. A Social Movement Theory Approach*, (Bloomington & Indianapolis: Indiana University Press, 2004), pp. 37-60